

Recepción y difusión de la filosofía alemana en México a raíz de las redes culturales del exilio

TERESA CAÑADAS GARCÍA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Redes culturales y exilios en México

El objetivo del presente capítulo es analizar de qué manera la filosofía alemana se difundió en México a través de algunas redes culturales del exilio, en concreto de los exilios español y alemán, a raíz de la llegada de los intelectuales al país alrededor de 1940 y hasta, aproximadamente, 1949, varios años después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Para abordar este aspecto es necesario en primer lugar establecer qué es una red cultural y cómo será utilizado este concepto.

Devés-Valdés en su obra *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual* (2007) define red intelectual como el “conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años” (Devés-Valdés 2007: 30). En un sentido amplio, bajo el término intelectual se puede entender a “quienes ejercen la investigación y la docencia a nivel superior, incluyéndose también [...] a escritores, políticos, diplomáticos, profesionales liberales y líderes sociales [...]” (Devés-Valdés 2007: 30). Estos intelectuales se pueden relacionar y establecer contactos en persona, por correspondencia, por teléfono, en congresos, publicaciones, reseñas, citas, etcétera (Devés-Valdés 2007: 30), siendo un aspecto decisivo para que se consolide una red la “frecuencia o densidad en la comunicación” (Devés-Valdés 2007: 30), ya que la reiteración de contactos denota la firmeza de la relación existente.

En este trabajo se privilegia el término *redes culturales* sobre el de *redes intelectuales*, pues lejos de querer destacar únicamente

la capacidad del conocimiento o del intelecto de los miembros de las redes, ciertamente necesaria, se prefiere dar prioridad al elemento cultural como portador de la expresión de ideas, tradiciones y costumbres propias de una comunidad humana, en este caso conformada por las culturas alemana, mexicana y española, transmitidas, difundidas y puestas en contacto, eso sí, por intelectuales de esos diversos orígenes culturales.

Por ello, se considerarán, por un lado, las redes culturales derivadas de contactos interpersonales que se tradujeron en productos interculturales y, por otro, las redes culturales no simultáneas, que echan raíces y se ponen en contacto con la cultura pasada o ausente. Estas últimas no suelen derivarse de contactos (inter)personales. Por tanto, a la definición de red intelectual dada por Devés-Valdés, habría que añadir la posibilidad de que éstas no solo se establezcan, “a lo largo de los años” (Devés-Valdés 2007: 30), por un conjunto de personas que son coetáneos, sino también entre intelectuales de diversas generaciones que van apropiándose de la herencia del conocimiento proporcionado y transmitido por sus antepasados —de ahí que podrían denominarse redes no simultáneas—. Esto permite rastrear la recepción de un mismo ámbito cultural en diversos momentos de la historia, en este caso la filosofía alemana; implica que frente a la interacción posible entre miembros de redes que están vivos y que pueden explicarse mutuamente su visión del mundo y del conocimiento, la relación en las redes culturales —o intelectuales— transgeneracionales, en las que algunos de los miembros de la red pueden estar muertos, se crea a través de la interpretación.

Además, el concepto de red que se acaba de mencionar podría poner en cuestión otro término clave para este trabajo, el de filosofía alemana, en cuanto a que las redes amplían el respectivo horizonte de expectativa de sus propios miembros al entrar en contacto con miembros de otras redes, propiciando una *Horizontverschmelzung* (fusión de horizontes) (cf. Gadamer 1960); la confluencia de diálogos y tradiciones filosóficas permite adoptar diversos puntos de vista, por lo que constituye un magnífico instrumento para comprendernos y comprender mejor el mundo (Pereda 2013: 273). En ese sentido, ni la filosofía alemana ni

la mexicana ni tampoco cualquier otra filosofía nacional puede existir “estérilmente cerrada sobre sí misma”, pues “[t]odo pensamiento filosófico fecundo tiene sus puertas y sus ventanas bien abiertas. Vive tanto en conversaciones con su propia tradición como con otras tradiciones, y cuanto mayor sea su capacidad de dialogar, mayor será su riqueza” (Pereda 2013: 273). Del mismo modo, apunta Antolín Sánchez Cuervo:

[...] la idea de una filosofía hispánica sería sencillamente un contrasentido, por no decir un absurdo. Teóricamente, también lo sería la idea de una filosofía alemana o europea, puesto que toda filosofía es por definición universal; pero, desde Hegel, hablar de una filosofía alemana o europea no es tanto una contradicción como una redundancia, pues la universalidad, tal y como se ha moldeado en la Modernidad, tiene interlocutores, arraigos y señas de identidad muy concretos (2007: 118).

Contando, pues, con que la filosofía alemana pueda ser fruto de múltiples contactos con otras filosofías a lo largo de la historia, en el presente capítulo se considerará bajo este término la filosofía producida por filósofos de habla alemana y se identificarán los interlocutores a los que aludía Sánchez Cuervo, que participaron en su transmisión y difusión en México.

Los principales actores que participaron en la recepción o difusión de la filosofía alemana en México en torno a los años del exilio y los posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente entre 1939 y 1949, fueron intelectuales de tres culturas:¹ los exiliados alemanes y los exiliados republicanos españoles llegados a México a partir de finales de los años treinta, así como los propios filósofos o maestros mexicanos. Aunque podría pensarse que los alemanes exiliados en México habrían sido los principales difusores de la filosofía alemana en este país, el papel que jugaron los intelectuales españoles en este proceso fue mucho mayor, pues en comparación con los numerosos es-

¹ Además, en muchos casos las obras de filósofos alemanes se conocieron a través de sus traducciones al francés o inglés.

critores y, sobre todo, políticos alemanes de orientación comunista exiliados en México, en el grupo de españoles había un gran número de filósofos y profesores de filosofía.² Por ello, el núcleo de este trabajo lo constituirá el grupo de exiliados republicanos españoles, sin olvidar el papel de los filósofos mexicanos en la recepción y transmisión de la filosofía alemana, como se verá a continuación.

Punto de partida I. La filosofía alemana en México antes de la llegada de los exiliados

Si se analiza cómo el exilio español contribuyó a la difusión de la filosofía alemana en México, es necesario, en primer lugar, indagar sobre la presencia de ésta en el país de acogida antes de la llegada de los exiliados.

² Entre los exiliados alemanes no se encuentran filósofos, aunque sí muchos políticos miembros del Partido Comunista que, por ende, difundieron de algún modo las ideas comunistas —marxistas— en México. No es ese el punto de vista que interesa en este trabajo, una difusión indirecta o propagandística de ideas filosófico-políticas para contrarrestar las circunstancias del momento histórico vivido en aquella época, sino más bien la dedicación profesional de intelectuales relacionados con el mundo de la filosofía a la propia filosofía alemana durante los años del exilio y a partir de entonces. En cuanto a la presencia del marxismo en México en los años cuarenta afirma Guillermo Héctor Rodríguez: “[...] ha sido una ideología usada en la lucha política anterior a la última guerra mundial y ha servido como fermento para suscitar reacciones favorables para el socialismo y fórmulas para los gritos de guerra del comunismo”. En el siguiente párrafo sostiene: “Hay varios profesores marxistas en la Universidad Nacional de México, pero no se puede hablar de que exista en ella una corriente filosófica marxista, pues ni las asignaturas filosóficas, ni los problemas filosóficos en general, son objeto de estudio organizado por parte de aquéllos” (1949: 12).

En otros campos del saber como la Literatura, la Política, la Antropología, el Arte, la Economía, etc. existieron muchas redes de difusión de la cultura alemana en México lideradas por los exiliados de habla alemana que han sido rastreadas, entre otros trabajos, en *La huella de la cultura en lengua alemana en México a raíz del exilio de 1939-1945* (Cañadas García 2016). En el citado estudio se recoge también información sobre los órganos de difusión

A comienzos del siglo xx el panorama filosófico en México estaba liderado por Antonio Caso, maestro de la Universidad Nacional, cuyos cursos se conocían como “la gloria de la Universidad de México” (Ramos 1943: 149), importancia y reconocimiento que asimismo le otorga Guillermo Héctor Rodríguez: “Mucho debe la Filosofía actual de México al maestro Antonio Caso” (1949: 9). Desde los años veinte unos cuantos discípulos suyos comenzaron a desarrollar una rama fuerte del neokantismo y de la fenomenología a partir de los estudios que algunos —por ejemplo, Francisco Larroyo y el propio Guillermo Héctor Rodríguez— realizaron en Marburgo o en Viena y Berlín, como lo hizo Eduardo García Máynez, quien siguió los postulados de Max Scheler y Nikolai Hartmann en la doctrina objetivista de los valores (Ramos 1943: 156). A pesar de que su maestro, Antonio Caso, publicó en 1934 *La filosofía de Husserl*, Guillermo Héctor Rodríguez no identifica en su propio libro, *La Filosofía en México*, de 1949, una gran trascendencia o huella de la fenomenología husserliana en México:

La fenomenología de Edmundo Husserl no ha logrado mayores influencias en nuestro ambiente. Sí ha tenido influjo, en cambio, el pensamiento fenomenológico de Nicolai Hartmann, de Max Scheler y de Martín Heidegger; pero la influencia de estos pensadores no ha logrado ninguna producción filosófica que signifique alguna contribución mexicana dentro de las ideas preconizadas por estos filósofos, ni ninguna repercusión (1949: 12).

En cuanto al neokantismo, el mismo Rodríguez señala la influencia decisiva de Paul Gerhard Natorp, de cuya obra cita: “precisamente, así creemos ser y seguir siendo legítimos discípulos de Kant” (Natorp *apud* Rodríguez 1949: 32). La obra de Natorp,

cultural de los exiliados de habla alemana en México (la editorial El Libro Libre, la colaboración en cursos de la Universidad Obrera de México, los artículos de exiliados alemanes en la revista *Futuro* y en periódicos fundados por los propios exiliados, por ejemplo, *Freies Deutschland*, *Demokratische Post*, *Sozialistische Tribüne*, etcétera).

Kant und die Marburger Schule (Kant y la Escuela de Marburgo), de 1912, fue traducida en 1956 por Miguel Bueno González quien a su vez, formó parte del Círculo de Amigos de la Filosofía Crítica promovido por Francisco Larroyo junto con la *Gaceta Filosófica de los Neokantianos de México*, su órgano divulgativo. Es él quien se encargará de publicar “la literatura filosófica del neokantismo mexicano” (Ramos 1943: 154) y que

[...] puede clasificarse en tres grupos. El primero está formado por obras didácticas destinadas a servir de manuales en la enseñanza de la filosofía. Entre éstas se encuentra: *Los principios de la ética social* (cuatro ediciones); *La lógica de la ciencia* (tres ediciones); *Los fundamentos filosóficos de la escuela unificada* (primera edición publicada en agosto de 1941), y *Bases para una teoría dinámica de las ciencias* (primera edición publicada en el año 1941). El segundo grupo está formado por obras de divulgación del criticismo ortodoxo alemán; éstas son: *El abc de la filosofía crítica*, de Paul Natop [*sic*], traducción y notas de Larroyo; *Bibliografía general del socialismo* (primera edición); *La filosofía de los griegos*, de W. Windelband (traducción por Larroyo publicada en 1940); *La filosofía helenístico-romana*, de W. Windelband (traducción de Larroyo en 1941), y *La filosofía de la Edad Media*, de W. Windelband (traducción de Larroyo, en prensa). Y el tercer grupo está formado por obras de actitud crítica como *La filosofía de los valores* (primera edición publicada en 1938); *Exposición y crítica del personalismo espiritualista de nuestro tiempo* (primera edición publicada en 1941); *Dos ideas de la filosofía* (primera edición publicada en 1940), *El romanticismo filosófico* (primera edición publicada en 1941). En este mismo grupo queda incluida la “Gaceta Filosófica”, de la que han aparecido hasta hoy sólo dos números (Ramos 1943: 154-155).

Por su parte, Georges Gurvitch, sociólogo ruso que obtuvo en 1928 la nacionalidad francesa, impartió en la Sorbona de París entre 1928 y 1929 los cursos sobre “Las tendencias actuales en la filosofía alemana” que fueron compilados con el título homónimo y publicados en castellano, en 1939, por la editorial Los-

da de Buenos Aires.³ Dicha compilación se utilizó para estudiar la filosofía alemana en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Francisco Gil Villegas apunta que “tal libro es, pues, fundamental para entender cómo se entendió en México la filosofía de Husserl, Heidegger y Scheler, de una manera independiente a como fue transmitida en España” (Gil Villegas 2001: 275).

La presencia de la filosofía alemana en México ya estaba, pues, establecida antes de la llegada de los exiliados españoles. Otro gran hito en este proceso fue la recepción de la filosofía alemana a través de las obras de Ortega y Gasset, español que no se exilió en México pero que claramente sirvió de mediador, pues “[p]or medio de las publicaciones de la ‘Revista de Occidente’ los estudiosos de México se pusieron en contacto con el pensamiento alemán contemporáneo y se despertó el interés por leer obras de sus grandes filósofos” (Ramos 1943: 159). De ese modo, afirma Ramos, la influencia de Caso y de Ortega y Gasset (un filósofo y maestro mexicano y un filósofo español que no estuvo en México, respectivamente) formó a los filósofos mexicanos de la época que acabaron siendo maestros en las escuelas preparatorias, así como en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Éste es el contexto en el que “[d]esde 1938, un grupo de profesores españoles, José Gaos, Joaquín Xirau, Juan Roura-Parella, Luis Recaséns Siches y Eduardo Nicol han venido a sumarse a la vida intelectual mexicana y su trabajo ha logrado estimular y enriquecer nuestra actividad filosófica” (Ramos 1943: 160).

³ A lo largo de este trabajo saldrá a relucir en varias ocasiones el nombre y la labor de la editorial Losada, de Buenos Aires, en la que muchos intelectuales residentes en México publicaron sus obras o traducciones. Se trata de otra demostración de la apertura de las redes culturales fomentadas por los intelectuales, al establecer redes de colaboración transnacionales.

Punto de partida II. La filosofía alemana en España antes del estallido de la Guerra civil española

Resulta imprescindible considerar la situación de la filosofía en España antes de la Guerra civil española y, en concreto, con respecto a la filosofía alemana, para poder llegar a comprender en qué fuentes germánicas se basaban los filósofos españoles que llegarían más tarde exiliados a México. José Luis Abellán asegura que el nivel de la filosofía en España en 1936, año en que inició la contienda, “era uno de los más altos de su historia, sólo parangonable al conseguido en el llamado Siglo de Oro” (Abellán 1998: 13). Este nivel se debía fundamentalmente a la labor que habían estado realizando Miguel de Unamuno, la Institución Libre de Enseñanza y la Generación del 98; pero también se logró gracias a la influencia del krausismo y, por supuesto, gracias a José Ortega y Gasset. Abellán añade un aspecto decisivo para la filosofía alemana finisecular que aquí se considera:

Quizá la clave de ese renacimiento filosófico hay que buscarla en el acercamiento a la cultura alemana. Desde el famoso viaje de Julián Sanz del Río a Alemania en 1844, la situación empieza a cambiar radicalmente y, si el viaje a aquella nación se convierte desde entonces en una especie de rito iniciático, el hecho es que, con viaje o sin él, las fuentes germánicas van a ser definitivas. Recordemos, a título de ejemplo, la enorme influencia de Nietzsche y de Schopenhauer en la Generación del 98 (Abellán 1998: 13).

En esta misma línea, Ortega y Gasset reflexiona en su *Prólogo para alemanes* sobre su experiencia de juventud al tomar contacto con la cultura alemana:

[...] a los veinte años me hallaba hundido en el líquido elemento de la cultura francesa, buceando en él tanto, que tuve la impresión de que mi pie tocaba con su fondo, que por el pronto al menos, no podía España nutrirse más de Francia.

Esto me hizo volverme a Alemania de la que en mi país no se tenían sino vagas noticias [...] Era [mi viaje a Alemania] el rauda

vuelo predatorio, el descenso de flecha que hace el joven azor hambriento sobre algo vivo, carnosos, que su ojo redondo y alerta descubre en la campiña [...] España necesitaba de Alemania (Ortega y Gasset 1974: 25).

Ortega, estudioso de la filosofía alemana en la propia Alemania y gran conocedor del pueblo alemán, fue en Madrid compañero y maestro en la Universidad Central de muchos maestros y alumnos que luego huirían al exilio en México. Por eso, la semilla de la filosofía alemana sembrada en ellos no se perdería, tal como testimonian las figuras y la obra de José Gaos, que se abordará más adelante, y Luis Recaséns Siches, este último dedicado concretamente a la filosofía del derecho.⁴

Pero otros muchos estudiantes y científicos españoles, no necesariamente dedicados a la Filosofía, tuvieron la oportunidad de viajar a Alemania, Austria o Suiza gracias a la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), nacida en 1907 bajo el auspicio del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y cuyo propósito era la concesión de becas y ayudas para estudiar fuera de España, así como para reunir al mayor número posible de científicos formados dentro y fuera del país que elevaran el nivel cultural de España. En su propio archivo, la JAE documenta el estrecho contacto que mantuvo con instituciones del ámbito germánico como fueron el *Deutscher Akademischer Austauschdienst* (Servicio Alemán de Intercambio Académico), *Deutsche Bank* (Banco Alemán), *Deutsche Studentenschaft* (Asociación de Estudiantes Alemanes), *Iberoamerikanisches Institut der Universität Bonn* (Instituto Iberoamericano de la Universidad de Bonn), *Institut für Rechtsvergleichung der Universität München* (Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de Múnich), *Institut für Ausländisches Öffentliches Recht und Völkerrecht* (Instituto de Derecho Público Extranjero y Derecho Internacional), *Deutsch-Spanisches Forschungsinsti-*

⁴ Recaséns Siches realizó estudios de posgrado de la mano de “Rudolf Stammler, Rudolf Smend, Hermann Heller en Berlín y Hans Kelsen, Félix Kaufmann y Fritz Schreier en Viena” (Recaséns Siches 1975: 339).

tut (Instituto Hispano-Alemán de Investigación), Iberoamerikanisches Institut Hamburg (Instituto Iberoamericano de Hamburgo), así como con las universidades alemanas de Friburgo, Bonn, Marburgo y Colonia, o la suiza y austriaca de Zúrich y Viena, respectivamente.

Entre quienes realizaron estudios o impartieron clases en Alemania están Pedro Bosch Gimpera, Eugenio Ímaz, Juan Roura-Parella, Julio Álvarez del Vayo, José Medina Echevarría, Alejandro Otero Fernández y Wenceslao Roces,⁵ quien comenta:

Yo llegué a Berlín [...] para continuar mi desarrollo intelectual y profesional. Hacía aproximadamente dos años que se había producido el asesinato incalificable de dos grandes figuras de la revolución mundial, de Rosa Luxemburg y Carlos Liebknecht, hijo del famoso Guillermo Liebknecht, compañero de luchas de Marx [...] yo iba orientado hacia los estudios de Derecho Romano, pero claro está que en aquella situación del mundo, de la realidad circundante, los problemas del Derecho Romano quedaban un poco en último término [...] me dediqué fundamentalmente a la filosofía del Derecho y tuve ocasión de conocer a una serie de personajes de diverso signo, entre ellos a Rudolf Stammler, el filósofo del Derecho de que nos habla Lenin (Roces *apud* Vargas Lozano 1986: 58).

Los dos años que Roces pasó en Alemania lo marcaron profundamente y pronto comenzó a traducir obras del alemán, inglés, francés e incluso del ruso, al español. De regreso a España fundó la editorial Cenit, en la que tradujo las grandes obras de autores marxistas en la colección Biblioteca Carlos Marx.

En resumen, dentro del campo de la filosofía y pensamiento españoles, habría que destacar a personalidades importantes que marcharían al exilio mexicano como Eduardo Nicol, Joa-

⁵ De entre ellos, algunos no se dedicaron a la Filosofía. Bosch Gimpera realizó estudios de Arqueología en Berlín; Juan Roura-Parella, de Pedagogía; Julio Álvarez del Vayo estudió Historia y Política en Leipzig y Alejandro Otero Fernández tomó cursos de Medicina en Alemania y Austria.

quín Xirau, Juan David García Bacca (perteneciente al Círculo de Viena),⁶ José Gallegos Rocafull, José Ferrater Mora o Jaime Serra-Hunter, aunque no todos ellos tuvieron un contacto estrecho con la cultura alemana o no fomentaran asiduamente la difusión de la cultura germánica en México.

Los exiliados españoles y la difusión de la filosofía alemana en México

El esfuerzo llevado a cabo por instituciones, pensadores y hombres de letras mexicanos para acoger a los intelectuales españoles republicanos llegados al exilio se evidencia en la incorporación institucional inmediata de los desterrados en el país de acogida. En concreto, cabe señalar la importante labor editorial que realizaron en el Fondo de Cultura Económica (FCE) y su trabajo docente en centros como El Colegio de México o la UNAM.

La editorial FCE fue fundada en septiembre de 1934 con el apoyo de Daniel Cosío Villegas, hasta llegar a ser una de las instituciones de mayor prestigio editorial en Hispanoamérica. La colaboración de los exiliados españoles no se limitó a la publicación de obras propias, sino que incluyó una ingente labor de traducción, en la que ocupa un lugar destacado la traducción de obras de filosofía alemana.

Wenceslao Roces, siguiendo a Johann Wolfgang von Goethe, pronunció el 25 de febrero de 1948 en una conferencia titulada “La cultura de nuestro tiempo” las siguientes palabras: “Amar lo vivo; marchar hacia delante; quitar de en medio cuanto estorbe en el camino de la humanidad” (Roces 1948). Bajo ese lema tradujo para el FCE del alemán al español obras de Ernst Bloch, Jacob Christoph Burckhardt, Johannes Bühler, Ernst Cassirer, Wilhelm Dilthey, Johann Gustav Droysen, Friedrich Engels, Ludwig

⁶ Grupo de intelectuales conformado por filósofos, matemáticos, científicos y humanistas que se reunieron regularmente en Viena bajo la dirección de Moritz Schlick entre 1924 y 1936 con el fin de desarrollar una visión científica del mundo.

Friedländer, Ferdinand Gregorovius, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Wilhelm von Humboldt, Werner Wilhelm Jäger, Friedrich Kainz, Theodor Mommsen, Leopold von Ranke, Erwin Rohde, Rudolf Stammner, Max Steinitzer, Wilhelm Szilasi, así como *El capital* e *Historia crítica de la teoría de la plusvalía* de Karl Marx. Es muy larga la lista de las obras que tradujo durante toda su vida en diversas editoriales, pero durante su etapa en México, y a partir de los años cincuenta, son destacables también sus numerosas traducciones para la editorial Grijalbo.

Eugenio Ímaz desarrolló en México una intensa y productiva labor como colaborador en revistas y fue maestro en El Colegio de México y en la UNAM, donde impartió clases en las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras. Puesto que entre 1929 y 1931 estudió Filosofía con Heidegger en Friburgo y realizó estudios también en Múnich y Berlín, comenzó a traducir, ya en Madrid, buena parte de las obras de Dilthey. Además, antes del exilio fue secretario de la revista *Cruz y Raya*, en la que llegaron a colaborar Heidegger y Paul Ludwig Landsberg. José Ángel Ascunce hace referencia a la sintonía que Ímaz tenía con la cultura alemana: “Eugenio Ímaz publicó en *Cruz y Raya* once artículos de crítica social y política [...] más de la mitad de éstos se refieren a la situación alemana de la época, de la que nuestro autor se muestra como un perfecto conocedor” (Ascunce 1990: 23). En el FCE fue prologuista de numerosas obras y siguió traduciendo y publicando a Dilthey, entre otras obras, *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII* (1944a), *Introducción a las ciencias del espíritu* (1944b), *El mundo histórico* (1944c), *Vida y poesía (Prólogo)* (1945a) y *Teoría de la concepción del mundo* (1945b); escribió, además, *Asedio a Dilthey* (1945) y la obra *El pensamiento de Dilthey* (1946), con reflexiones sobre la filosofía del pensador alemán. Asimismo, tradujo obras de Martin Buber, Ernst Cassirer, Immanuel Kant y Georg Simmel.⁷

⁷ Aunque en menor cantidad, también realizaron traducciones de filosofía alemana para el FCE José Medina Echevarría, quien tradujo *Diagnóstico de nuestro tiempo* (1944), de Karl Mannheim, y Eduardo Nicol, que además de publicar casi una decena de obras propias en la editorial, tradujo en 1947 *El mito del Estado*, de Ernst Cassirer.

Por su parte, José Gaos, estudiante de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, fue discípulo indiscutible de Ortega y Gasset. Sabía alemán porque su filosofía siempre giró en torno a Husserl y Heidegger. Sus primeros conocimientos de Heidegger le llegaron de la mano de Xavier Zubiri, cuando éste regresó de estudiar en Friburgo en 1933. Acerca de ese momento, afirmó: “Así entré en otra prisión, pero esta vez no de diez, sino de veinte años, también aproximadamente 1933-1953” (Gaos 2001: 33). En 1928 defendió su tesis de doctorado, dirigida por Ortega, que versaba sobre la crítica del psicologismo en Husserl. José Luis Abellán comenta dos rasgos característicos de Gaos y de su manera de trabajar:

Gaos fue ante todo un profesor y en esa dirección hay que entender su labor, que se corresponde a partes iguales entre la de traductor y filósofo [...] Como traductor, Gaos pone al alcance de la comunidad universitaria obras tan importantes como las escritas por Kierkegaard, Max Scheler, Hartmann, Husserl, Hegel, Heidegger [...] predominan sus traducciones del alemán, sin duda como consecuencia de una mayor dedicación a los estudios de la filosofía alemana. Pero eso no implica que tradujese obras que no tienen nada que ver con la filosofía, como la novela fantástica de Adalbert von Chamisso, *Historia maravillosa de Pedro Schlemihl* o la biografía de Mahoma, por Tor Andral (Abellán 2001: 23).

Otros autores traducidos por Gaos fueron Franz Brentano, Wilhelm Dilthey, Johann Gottlieb Fichte, Johannes Hessen, Christoph Jäger, Karl Jaspers, Immanuel Kant, Baruch Spinoza, Georg Mehlis y August Messer.

Se comprometía a que sus alumnos más destacados pudieran progresar, promoviendo en la Casa de España la concesión de becas; incluso su mejor alumno, Leopoldo Zea, cuenta: “Varias veces José Gaos solicitó mi ayuda [...] para que algún discípulo suyo pudiese estudiar en algunas de las más destacadas instituciones universitarias europeas, tanto en Francia como Inglaterra o Alemania” (Zea 2000: 12).

Entre sus grupos de estudiantes destacaron principalmente tres: los *historiadores*, los *hiperiones* y los *hegelianos*. Los *historiadores* se preocuparon por estudiar y profundizar en la historia de las ideas de México. Los *hiperiones*, de los que opinaba que “entre ellos se encuentran [...] las mayores posibilidades que tiene México de llegar a poseer más de un gran filósofo” (Gaos 2001: 57), se formaron en 1948 para abordar el tema de la identidad del mexicano. Componían el grupo Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Luis Villoro, Ricardo Guerra, Jorge Portilla y Joaquín Sánchez Macgrégor. El nombre surgió a partir de las reuniones de este grupo de estudiantes para leer en común textos filosóficos alemanes y las interpretaciones del *Hiperión* de Hölderlin que conocían por el texto de Heidegger, titulado *Hölderlin y la esencia de la poesía*. Los *hiperiones* organizaron conferencias y publicaron sus trabajos en la revista *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, de la UNAM. En sus obras se puede ver la clara huella orteguiana que Gaos transmitió a sus discípulos al buscar la esencia mexicana con un método de rasgos historicistas y sociológicos germánicos.

El tercer grupo de alumnos de Gaos fue el de los *hegelianos*:

Ellos mismos eligieron, con elección que no dejó de sorprenderme, a Hegel como el clásico en que formarse [...] me hacen la impresión de ser mucho menos brillantes que los hiperiones [...] espero precisamente de ellos que reconozcan como su misión generacional el hacer entrar a la filosofía mexicana definitivamente en la etapa de la normalidad colectiva y no dependiente exclusivamente de la genialidad personal, y del intercambio regular con la filosofía *strictissimo sensu* internacional (Gaos 2001: 57-58).

Por último, cabría mencionar la labor de Joaquín Xirau, quien, además de dar clases de filosofía en El Colegio de México y la UNAM, escribió la obra *La filosofía de Husserl. Una introducción a la fenomenología* (1941) y tradujo *Filosofía y Educación*, de August Messer (1929) para la editorial Revista de Pedagogía, texto que sería reeditado en 1942 por la editorial Losada. Discípulo suyo fue Juan Roura-Parella, que estudió pedagogía en Berlín entre

1930 y 1932, periodo que marcó su visión de la pedagogía en adelante, hasta el punto de que:

Podemos señalar que Roura-Parella introdujo en España, y trasladó a Latinoamérica durante el exilio, la pedagogía de las ciencias del espíritu, e igualmente, el ideario filosófico y pedagógico de Spranger. En Alemania se familiarizó con la pedagogía de las ciencias del espíritu que, en su opinión, constituían la mejor solución para solventar los problemas de aquella hora difícil para la historia de la cultura occidental (Vilanou 2003-2004: 310).

En la UNAM “continuó difundiendo la filosofía de las ciencias del espíritu impartiendo cursos sobre la Gestalt y profundizando en el campo sociológico” (Vilanou 2003-2004: 311). Publicó, entre otras obras, *Wolfgang Köhler y la psicología de la forma* (1941), *Spranger y las ciencias del espíritu* (1944), *Conceptos fundamentales del pensamiento de Dilthey* (1946) y *El mundo histórico social (ensayo sobre la morfología de la cultura de Dilthey)* (1947) y desarrolló, al igual que otros filósofos exiliados, una labor traductológica en el FCE y en otras editoriales. Así vieron la luz en castellano gracias a él el tomo II *Tipos de comunidad y sociedad* (1944), de *Economía y sociedad*, de Max Weber;⁸ *Las ciencias del espíritu y la escuela*, de Eduard Spranger (1942), o del mismo autor *Psicología de la adolescencia y otros ensayos* (1945).

⁸ La traducción de esta obra de Max Weber, *Economía y sociedad*, es un claro reflejo de las redes establecidas en el exilio entre los propios intelectuales de un mismo origen y los mexicanos, pues en ella colaboraron diversos exiliados españoles y el filósofo mexicano García Máynez. De este modo, los cuatro tomos que componen la obra, todos ellos publicados en 1944, son: Tomo I. *Teoría de la organización social*, traducido por José Medina Echevarría; Tomo II. *Tipos de comunidad y sociedad*, traducido por Juan Roura-Parella; Tomo III. *Tipos de comunidad y sociedad*, traducido por Eduardo García Máynez (“Sociología del derecho”) y Eugenio Ímaz (“La ciudad”); Tomo IV. *Tipos de dominación*, traducido por José Ferrater Mora. Lo mismo sucede con *De Leibniz a Goethe*, de Wilhelm Dilthey (1945c), prologado por Eugenio Ímaz y traducido por José Gaos, Wenceslao Roces, Juan Roura-Parella y Eugenio Ímaz, en 1945.

Casi todos estos casos comentados se corresponden con redes culturales no simultáneas, en cuanto a que los protagonistas del contacto intercultural no son siempre coetáneos, sino que se dirigen a la filosofía del pasado. No obstante, como se ha mencionado previamente, fue el contacto establecido entre los intelectuales españoles y los filósofos y maestros de habla alemana durante sus estancias de estudio en Alemania, Austria o Suiza, el que fomentó el interés por la cultura y la filosofía del ámbito germánico y suscitó el deseo de darle difusión, lo que sería reflejo de redes culturales derivadas de contactos interpersonales. Sin embargo, no se debe olvidar la importancia de las instituciones potenciadoras y posibilitadoras de las redes culturales y, por ende, responsables de la generación de productos interculturales en cuanto a que proporcionaron el hábitat propicio para que éstos surgieran, como fueron las editoriales, universidades, etcétera.

La filosofía alemana en revistas culturales mexicanas

Para completar el elenco de personalidades, actividades y elementos en los que se pueden observar las redes culturales del exilio en México, es necesario señalar algunos órganos de difusión mexicanos —más allá de las editoriales ya citadas— en los cuales hubo una prolífica presencia de la filosofía alemana, en concreto en la revista *Letras de México. Gaceta Literaria y Artística*, así como en *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*.

Letras de México. Gaceta Literaria y Artística,⁹ revista con periodicidad quincenal, refleja entre 1937 y 1947 (años que abarcan,

⁹ Editor: Octavio Gabino Barreda. Directores: Rafael Solana, Bernardo Ortiz de Montellano, José Luis Martínez y Elías Nandino. Colaboradores: Ermilo Abreu Gómez, Antonio Acevedo Escobedo, Enrique Asúnsolo, Alberto T. Arai, Arturo Arnaíz y Freg, Neftalí Beltrán, Alfredo Cardona Peña, Ernesto Cardenal, Luis Cardoza y Aragón, Daniel Cosío Villegas, Jorge Cuesta, León Felipe, Genaro Fernández McGregor, Jorge Ferretis, Eduardo García Máynez, Celestino Gorostiza, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Efrén Hernández, Celestino Herrera Frimont, Xavier Icaza, Bernardo Jiménez Montellano, Gilberto Jiménez Moreno, Julio Jiménez Rueda, Renato Leduc,

entre otros, la Guerra civil española y el final de la Segunda Guerra Mundial) la participación asidua de autores mexicanos, latinoamericanos o españoles. En ella se trataban temas como los estudios de filosofía y, sobre todo, reseñas y textos originales de algunos autores, incluyendo algunas traducciones del inglés, el francés o el alemán. Se observa en esta revista un importante papel en la difusión de las novedades que se daban a conocer en el ámbito editorial, a través de recensiones, comentarios o anuncios de publicaciones recientes o próximas. Con respecto al mundo cultural germánico, se encuentran fundamentalmente artículos de contenido literario, filosófico e histórico o de la vida cultural mexicana,¹⁰ que muchas veces se entremezclan entre sí tratando temas de Historia de la Literatura, Filosofía de la Historia o Historia de la Filosofía. En lo que respecta a este último campo, cabe señalar los textos sobre Ernst Cassirer, Wilhelm Dilthey, Hans Adolf Eduard Driesch, Sigmund Freud, Nicolai Hartmann, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Martin Heidegger, Edmund Husserl, Immanuel Kant, Karl Mannheim, Friedrich Nietzsche, Oswald Spengler y Ferdinand Tönnies. Muchos de ellos fueron escritos con la participación de los exiliados españoles en México, lo que confirma de nuevo la existencia de esta red cultural española-alemana-mexicana en la que la infraestructura y el interés de los mexicanos facilitaron la difusión de la filosofía alemana por parte de intelectuales españoles. Todo ello demuestra la importancia de los pensadores de las tres culturas en la transmisión de la filosofía alemana en México.

Mauricio Magdaleno, José Luis Martínez, Anselmo Mena, Adolfo Menéndez Samará, Agustín Millares Carlo, Francisco Monterde, Manuel Moreno Sánchez, Elías Nandino, Eduardo Nicol, Salvador Novo, Edmundo O'Gorman, Bernardo Ortiz de Montellano, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Emilio Prados, Alberto Quintero Álvarez, Samuel Ramos, Ignacio Retes, Manuel Mallén, Salomón de la Selva, Rafael Solana, Felipe Teixidor, Jaime Torres Bodet, Carmen Toscano, Manuel Toussaint, Rodolfo Usigli, Rafael Heliodoro Valle, Xavier Villaurrutia, Agustín Yáñez y Jesús Zavala.

¹⁰ Véase el listado de textos en el Anexo del presente capítulo.

En cuanto a la revista trimestral *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* de la UNAM,¹¹ se han rastreado los artículos relacionados con la filosofía alemana entre 1941, año de su aparición, y 1949. Sus páginas son reflejo de la vida universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, centro nuclear del pensamiento cultural mexicano. Al igual que atestigua *Letras de México. Gaceta Literaria y Artística*, se puede observar la vasta red de conocimiento a nivel cultural y científico existente entre distintos países y universidades a través de estas publicaciones. Como se verá, los contactos entre filósofos, sociólogos, juristas, psicólogos, biólogos, etcétera, de elevada cualificación y valía profesional, prevalecen por encima de la nacionalidad, ya que lo esencial era su pertenencia a la gran red cultural y científica transnacional. Lo especial de esta revista es, por un lado, la presencia de colaboradores asiduos procedentes de diversas naciones y, por otro lado, que se incluyeran artículos o reseñas de libros de autores alemanes coetáneos, residentes en otros países distintos a México pero que, por las circunstancias históricas, también habían sufrido, en la mayoría de los casos, la persecución nazi y el exilio. Se trataría, pues, de ejemplos de redes culturales derivadas de contactos interpersonales.¹²

¹¹ Fundador: Eduardo García Máynez. Directores: Eduardo García Máynez, Agustín Yáñez y Salvador Azuela. Colaboradores: Juan David García Bacca, Samuel Ramos, Eduardo García Máynez, Paul Ludwig Landsberg, Juan Luis Vives, Émilie Noulet, Alfonso Reyes, Ramón Iglesia, Edmundo O'Gorman, Federico Gómez de Orozco, José Vasconcelos, Roberto L. Mantilla Molina, Oswaldo Robles, Antonio Castro Leal, Agustín Millares Carlo, Xavier Villaurrutia, Joaquín Ramírez Cabañas, Antonio Caso, Juan de la Encina, Joaquín Xirau, Julio Jiménez Rueda, Francisco Monterde, José Rojas Gardidueñas, Eduardo Nicol y Eugenio Ímaz. Se imprimía en la Imprenta Universitaria.

¹² En el Anexo del presente capítulo se enumeran o bien las reseñas y artículos sobre obras escritas por intelectuales alemanes, principalmente filósofos, o bien las traducciones de obras debidas a pensadores y estudiosos de lengua alemana; de nuevo y para redundar en el tema de este trabajo, muchos de los traductores de estos textos fueron exiliados republicanos españoles.

Además, en la revista *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* se anunciaban cursos, conferencias y eventos que iban a tener lugar en esa facultad. También estas actividades académicas realizadas en la UNAM son muestra de la presencia de alemanes y de la cultura de habla alemana. De los relacionados con la filosofía alemana, se encuentran, por ejemplo, los siguientes anuncios:

1. Julio-septiembre de 1941:

Aviso para cursos de invierno de 1942: estará invitado Wolfgang Köhler.¹³

2. Abril-junio de 1942:

Alfred Stern: en el mes de mayo dio un cursillo de 4 conferencias sobre “Problemas actuales de filosofía”.

3. Octubre-diciembre de 1942:

La sociedad de alumnos organizó un ciclo de conferencias, entre ellas “El alma bella de Schiller y la prusiana voluntad de Kant” por el alumno Enrique Espinosa Gómez.

A partir de una revisión general de los contenidos de filosofía alemana que abordaron las dos revistas de la UNAM, puede deducirse qué filósofos alemanes o cuestiones filosóficas tratados por ellos tuvieron un impacto particular en México. Por un lado, están presentes temas traídos a colación por intelectuales alemanes residentes en otros países, la mayoría exiliados, y que participaron en las redes creadas por revistas de difusión científica a nivel internacional, sobre todo en el caso de *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. En esta publicación periódica se abordaron, en el periodo analizado, estudios sobre religión tanto en la Antigüedad como en la época moderna, trabajos sobre literatura del ámbito hispánico o acerca de la filosofía del lenguaje, a partir de los textos de Karl Vossler y Leo Spitzer, así como sobre historia de la cultura de la mano de Alfred Weber o de Johannes Bühler.

¹³ Psicólogo exiliado en Estados Unidos.

No es desdeñable el interés reflejado en las revistas por las ciencias del espíritu y su consideración a través de la filosofía de Dilthey. Como afirma Vilanou,

[...] tanto españoles como latinoamericanos se encontraban en una situación crucial para la revisión de su propia historia cultural, lo cual debió propiciar la lectura de una filosofía como la diltheyana que, en último término, se perfila como una razón histórica que ofrece la posibilidad de reflexionar en torno a los ideales culturales y, consecuentemente, pedagógicos (2003-2004: 312).

El interés por Dilthey y las ciencias del espíritu propició una pedagogía idealista que se oponía a la materialista o naturalista, así como una revisión de la historia desde la Antigüedad, pasando por la Edad Media, hasta los siglos XVI y XVII. De esta manera, en las revistas aparecen contribuciones de Roura-Parella, Juan David García Bacca, José Antonio Portuondo¹⁴ y reseñas sobre las múltiples traducciones de la obra de Dilthey que vieron la luz en México en esos años y que ya fueron comentadas anteriormente. En cuanto a la Historia, considerada desde un punto de vista sociológico, son destacables las contribuciones sobre Ferdinand Tönnies, de Leopoldo Zea, y las consideraciones sobre Karl Mannheim, de José Gaos, donde se profundiza en el sentido de la democracia, la ideología y la utopía o, de la mano de Joaquín Xirau, quien reflexiona sobre la teoría del Estado de Hermann Heller.

En estas contribuciones es destacable, sobre todo, la presencia de la fenomenología alemana. Si bien, como se ha mencionado en páginas anteriores, Guillermo Héctor Rodríguez (1949: 12) no observaba demasiada trascendencia o huella de la fenomenología en México, lo cierto es que estuvo muy presente en las revistas aquí consideradas en las que, aparte de sendos trabajos sobre Kant y Hegel, aparecieron diversos estudios sobre Husserl,

¹⁴ Historiador literario, crítico y ensayista cubano, quien entre 1944 y 1946 realizó investigaciones sobre teoría literaria bajo la guía de Alfonso Reyes.

Heidegger y Scheler. Fueron escritos no solo por el grupo de exiliados españoles (Joaquín Xirau, Juan David García Bacca y José Gaos), sino también por filósofos o intelectuales mexicanos (Alberto T. Arai, Eduardo García Máynez, Samuel Ramos, Edmundo O’Gorman, Leopoldo Zea, Adolfo Menéndez Samará o María Elena Prado Vértiz).

Puesto que “en la difusión de la filosofía ocupan un lugar importante las revistas, las gacetas, los folletos, los suplementos, entre otros” (Aparicio 2021: 253), conformando lo que el propio Héctor Aparicio designa como “la mediación periódica de la filosofía” (2021: 253), la consideración de los artículos y obras escritos por filósofos mexicanos ayuda a rastrear la huella que la filosofía alemana llegó a dejar en ellos y observar la interacción en la red cultural establecida entre la filosofía mexicana y la alemana, ya sea con mediación de los pensadores españoles o sin ella.

Como se indicó previamente, gracias a la existencia de grupos universitarios de estudiantes de filosofía como los *hiperiones*, se consiguió proyectar las ideas filosóficas al ámbito cultural, a través de la propia Universidad y sus órganos de difusión hemerográfica. En concreto, los *hiperiones* indagaron y profundizaron en la cuestión de la existencia de una filosofía y cultura nacionales; según Ángel Xolocotzi Yáñez, lo que estos lograron consistió en “describir fenomenológicamente las ‘modalidades existenciales de los mexicanos’” (2009). Este enfoque fue decisivo en el México posrevolucionario después de las tendencias positivistas del porfiriato, pues proporcionó a los pensadores herramientas para revisar y repensar los conceptos de México y de lo mexicano, articulándolos dentro del marco conceptual de las corrientes filosóficas de la época, en concreto, las recibidas desde Europa. El propio Leopoldo Zea así lo hizo a lo largo de su obra, fuertemente marcada por la fenomenología y el historicismo. Al respecto afirma:

La fenomenología influye casi en la totalidad de los estudiosos de la filosofía en México [...] Se la encuentra en la obra de los Neokantianos, muy especialmente en los trabajos de Francisco

Larroyo. Ni que decirse de su influencia en pensadores que, como Samuel Ramos, Eduardo García Máynez y José R. Muñoz, la han tomado como base, ya sea directamente de Husserl o de sus discípulos Scheler, Hartmann, Heidegger (*Zea apud Aparicio* 2021: 256).

A su vez, el final de la Segunda Guerra Mundial brindó a los filósofos mexicanos la oportunidad de ofrecer a Occidente una visión de la existencia humana desde un lugar en calma, lejano al núcleo de la contienda; así, “la creación de nuevos valores como aportes al conjunto de la humanidad por parte de México y América Latina será una característica del Grupo Hiperión [...] particularmente ante el profundo pozo en que Occidente había caído con el conflicto bélico mundial” (Ramaglia 2022: 54). Según Alberto T. Arai, sobre las espaldas de los hombres del continente americano “descansa la responsabilidad de continuar, enseñando y discutiendo, la obra cultural que Europa dejó inconclusa” (Arai 1942: 1); es, por tanto, el turno de los pensadores americanos para salir al paso de la historia cultural que se vio truncada en el viejo continente con la Segunda Guerra Mundial.

El desarrollo de la filosofía en México en las décadas de 1940 y 1950 quedará ligado a la filosofía orteguiana de las circunstancias. El propio Ortega y Gasset, por otro lado, fue uno de los filósofos responsables de la divulgación en español de la fenomenología (Aparicio 2021: 255). Esta corriente filosófica, de acuerdo con lo antes señalado, fue significativa para los discursos acerca de lo mexicano —y lo americano— y pasó a ocupar un plano preponderante en obras como *América como conciencia* (1953), de Leopoldo Zea. Cabe destacar, sin embargo, que lo que los pensadores mexicanos intentaron hacer iba más allá de la filosofía orteguiana, como trae a colación Ramaglia a partir de la obra editada por Guillermo Hurtado, *El Hiperión* (2006):

La salvación que ellos intentaban realizar incorporaba de manera muy original elementos teóricos que la distinguían del proyecto orteguiano. La concepción sartreana del compromiso del intelectual, la idea marxista de la filosofía como transformadora

de la realidad, la inversión nietzschiana de los valores, el principio freudiano del valor terapéutico del autoconocimiento, y el llamado de Vasconcelos para que la filosofía mexicana fuese un instrumento en la lucha frente a la hegemonía de las potencias coloniales (Ramaglia 2022: 53).

Los filósofos mexicanos se sirvieron, entonces, de las ideas de diversos pensadores europeos para poder dar un sentido al propio pasado y superarlo para llegar a “asumir la historia y la realidad propias en el marco de la formulación de una identidad auténtica o no enajenada” (Ramaglia 2022: 57).

En las revistas aquí consideradas, *Letras de México. Gaceta Literaria y Artística y Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, se encuentran algunos artículos que ayudan a comprender el proceso transformador de la filosofía mexicana y la visión y recepción de la fenomenología en México que proporcionó herramientas para construir una filosofía de lo americano, así como de otras corrientes europeas: “He desenterrado el pensamiento hegeliano sobre América [...] porque me parece encontrar ligas estrechas entre él y el tema del moderno Panamericanismo o de la Máxima América, hoy muy en boga” (O’Gorman 1939: 14). O’Gorman insiste también en otras dos ideas que se repiten en los filósofos mexicanos de la época. Por un lado, menciona la necesidad de partir de la historia pasada para construir el futuro: “Los pueblos de América [...] deben cargar con su pasado, glorioso o no, porque como parte integrante de la cultura, sólo determinándose en función de él cabe la posibilidad de realizar una vida auténtica, de crear cultura para conservar la que han heredado” (1939: 15). Por otro lado, subraya la necesidad de conservar una armonía con la cultura europea: “No hay más unión fundamental en América que la que se deriva de una cultura común con Europa y que dimana de unos cuantos principios esenciales” (1939: 15).

Los pensadores mexicanos mantuvieron una permeabilidad respecto a la filosofía proveniente de Europa que permitió que ésta germinara en México. No es poco frecuente encontrar frases como las tres que se citarán a continuación y que demuestran la apertura a la filosofía alemana por parte de los filósofos mexicanos. En pri-

mer lugar, cabe destacar las palabras de Jorge Portilla sobre Karl Mannheim en el artículo “Diagnóstico de nuestro tiempo”:

Esta obra viene, pues, a llenar una función importantísima en el momento presente; viene, como toda la obra de Mannheim, a orientar la acción de los espíritus libres del mundo de habla española señalando caminos y soluciones que parecían definitivamente clausurados a los hombres de buena voluntad (1944: 9).

En segundo lugar, es importante la afirmación de Alberto T. Arai sobre Heidegger: “La obra del filósofo contemporáneo alemán Martín Heidegger [...] es seguida, reforzada y ensalzada por un grupo numeroso de escritores nacionales y extranjeros residentes en nuestro país” (Arai 1942: 1); incluye en estas líneas también a los exiliados españoles que tradujeron y difundieron la obra de Heidegger. En tercer lugar, cabe mencionar a Luis Villoro, quien, en su artículo “Génesis y proyecto del existencialismo en México”, asevera sobre las corrientes existencialistas: “Muchas veces habían tenido resonancia en México las nuevas doctrinas que del Viejo Continente nos llegaban, pero en muy pocas se originó una reacción tan pronta e intensa, tan ágil y espontánea” (1949: 233).

A partir de estas apreciaciones de los diversos pensadores mexicanos queda patente el viaje que la filosofía alemana realizó hasta llegar a México, viaje que hemos ido siguiendo e ilustrando en estas líneas gracias, por un lado, al interés de los filósofos mexicanos por la filosofía europea y, por otro lado, a las redes que se establecieron a través de los escritos y enseñanzas de los filósofos españoles exiliados en México.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo se han ido mencionando diversos ejemplos de productos interculturales fruto de redes culturales, tanto derivadas de contactos interpersonales como de redes culturales ni simultáneas ni originadas en contactos personales.

Aunque se ha tratado de “delimitar” los grupos de acuerdo con el origen de los miembros que establecen las redes (exiliados españoles, intelectuales mexicanos, filósofos alemanes), constantemente se observa que las redes culturales exceden dichas delimitaciones y no son herméticas, sino que más bien son permeables a otras culturas y a otros agentes que las convierten en entidades eminentemente híbridas. Lo que prevalece no es el intelectual en sí sino la difusión de la cultura y el interés cultural, más allá del origen o la nación del propulsor de la red, en pro de una cultura universal y transnacional.

A su vez, se ha podido constatar cómo a pesar de las circunstancias adversas como las derivadas del exilio, el flujo de ideas por medio de redes culturales subsistió gracias a la buena disposición de las instituciones mexicanas y de los propios intelectuales del país, quienes, interesados por la cultura filosófica alemana desde antes de la llegada de los exiliados españoles, propiciaron la influencia y la transmisión de los conocimientos traídos de Europa por los intelectuales españoles, principalmente a través de las instituciones de enseñanza superior, así como de los órganos de difusión, por ejemplo, la prensa y las editoriales.

Bibliografía

- Abellán, José Luis (1998). *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2001). *El exilio como constante y categoría*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Aparicio, Héctor (2021). “La fenomenología en México según Leopoldo Zea”. *Devenires. Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura*, año XXII, núm. 43, pp. 245-261.
- Arai, Alberto T. (1942). “La metafísica de Heidegger”. *Letras de México. Gaceta Literaria y Artística*, vol. III, núm. 17, pp. 1-2.
- Ascunce, José Ángel (1990). *Eugenio Ímaz: hombre, obra y pensamiento*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Cañadas García, Teresa (2016). *La huella de la cultura en lengua alemana en México a partir del exilio de 1939-1945*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Caso, Antonio (1934). *La filosofía de Husserl*. México, D. F.: Imprenta Mundial.
- Cassirer, Ernst (1947). *El mito del Estado*. Traducción de Eduardo Nicol. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Devés-Valdés, Eduardo (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.
- Dilthey, Wilhelm (1944a). *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*. Traducción de Eugenio Ímaz. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1944b). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Traducción de Eugenio Ímaz. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1944c). *El mundo histórico*. Traducción de Eugenio Ímaz. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1945a). *Vida y poesía (Prólogo)*. Traducción de Eugenio Ímaz. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1945b). *Teoría de la concepción del mundo*. Traducción de Eugenio Ímaz. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1945c). *De Leibniz a Goethe*. Traducción de José Gaos, Wenceslao Roces, Juan Roura-Parella y Eugenio Ímaz. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, Hans-Georg (1960). *Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik*. Tübingen: J. C. B. Mohr.
- Gaos, José (2001). *Confesiones profesionales. Aforística*. Gijón: Ediciones Trea.
- Gil Villegas, Francisco (2001). "Relaciones culturales germano-mexicanas: la dimensión filosófica", en Leon E. Bieber, coord. *Las relaciones germano-mexicanas desde el aporte de los hermanos Humboldt hasta el presente*. México, D. F.: El Colegio de México, pp. 273-292.
- Gurvitch, Georges (1939). *Las tendencias actuales en la filosofía alemana*. Buenos Aires: Losada.

- Hurtado, Guillermo (2006). *El Hiperión*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ímaz, Eugenio (1945). *Asedio a Dilthey*. México, D. F.: El Colegio de México.
- _____ (1946). *El pensamiento de Dilthey*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Mannheim, Karl (1944). *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Traducción de José Medina Echevarría. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl (1945). *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Traducción de Wenceslao Roces. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1946). *El capital*. Traducción de Wenceslao Roces. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Messer, August (1929). *Filosofía y Educación*. Traducción de Joaquín Xirau. Madrid: Publicaciones de la Revista de Pedagogía.
- Natorp, Pablo (1956). *Kant y la Escuela de Marburgo*. Traducción de Miguel Bueno González. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- O’Gorman, Edmundo (1939). “Hegel y el moderno panamericanismo”. *Letras de México. Gaceta Literaria y Artística*, vol. II, núm. 8, pp. 14-15.
- Ortega y Gasset, José (1974). *Prólogo para alemanes*. Madrid: El Arquero.
- Pereda, Carlos (2013). *La filosofía en México en el siglo XX. Apuntes de un participante*. México, D. F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Portilla, Jorge (1944). “Diagnóstico de nuestro tiempo”. *Letras de México. Gaceta Literaria y Artística*, vol. IV, núm. 16, p. 9.
- Ramaglia, Dante (2022). “La filosofía de Leopoldo Zea: crisis de la cultura occidental y constitución de un auténtico humanismo”. *Cuadernos Americanos*, núm. 179, pp. 49-69.
- Ramos, Samuel (1943). *Historia de la filosofía en México*. México, D. F.: Imprenta Universitaria.
- Recaséns Siches, Luis (1975). “La filosofía del derecho de Luis Recaséns Siches. Autoexposición”. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, núm. 15, pp. 339-377.

- Roces, Wenceslao (1948). *La cultura de nuestro tiempo*. México, D. F.: Ediciones España Popular. Disponible en <http://www.wenceslao-roces.org/arc/roces/art/1cnt.htm>. Consulta: 03.12.2022.
- Rodríguez, Héctor Guillermo (1949). *La filosofía en México*. México, D. F.: Secretaría de Educación Pública.
- Roura-Parella, Juan (1941). *Wolfgang Köhler y la psicología de la forma*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- _____ (1944). *Spranger y las ciencias del espíritu*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1946). *Conceptos fundamentales del pensamiento de Dilthey*. La Habana: Universidad de La Habana.
- _____ (1947). *El mundo histórico social (ensayo sobre la morfología de la cultura de Dilthey)*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Cuervo, Antolín (2007). “Eduardo Nicol ante el proyecto de un pensamiento en lengua española”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXVIII, núm. 112, pp. 105-134.
- Spranger, Eduard (1942). *Las ciencias del espíritu y la escuela*. Buenos Aires: Losada.
- _____ (1945): *Psicología de la adolescencia y otros ensayos*. México, D. F.: Secretaría de Educación Pública.
- Vargas Lozano, Gabriel (1986). “Entrevista con Wenceslao Roces”. *Nuestra Bandera. Revista teórica y política del Partido Comunista de España*, núm. 135, pp. 56-62.
- Vilanou, Conrad (2003-2004). “Juan Roura-Parella (1897-1983) y la difusión de la Pedagogía de las Ciencias del Espíritu en Latinoamérica”. *Historia de la Educación*, núm. 22-23, pp. 301-316.
- Villoro, Luis (1949). “Génesis y proyecto del existencialismo en México”. *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, vol. XVIII, núm. 36, pp. 233-244.
- Weber, Max (1944). *Economía y sociedad*. 4 tomos. Traducción de José Medina Echevarría, Juan Roura-Parella, Eduardo García Máynez, Eugenio Ímaz y José Ferrater Mora. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

- Xirau, Joaquín (1941). *La filosofía de Husserl. Una introducción a la fenomenología*. Buenos Aires: Losada.
- Xolocotzi Yáñez, Ángel (2009). “El desafío cultural de la filosofía. Apuntes sobre el actor social en la recepción de la fenomenología en México”. *Nuevo Mundo. Mundos nuevos*. Disponible en <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.47943>. Consulta: 11.02.2023.
- Zea, Leopoldo (1953). *América como conciencia*. México, D. F.: Cuadernos Americanos.
- ____ (1955). *La filosofía en México*. Tomo II. México, D. F.: Libro-Mex.
- ____ (2000). *José Gaos: El transterrado*. Madrid: Asociación Cultural de Amistad Hispano-Mexicana.

Anexo

Artículos sobre filosofía alemana en *Letras de México. Gaceta Literaria y Artística* y en *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* entre 1937 y 1949.

1. *Letras de México. Gaceta Literaria y Artística*

- Arai, Alberto T. (1942). *La metafísica de Heidegger*, vol. III, núm. 17 (15 de mayo), pp. 1-2, 6.
- Córdoba Sandoval, Tomás (1944). “Un libro sobre Freud. *El pensamiento vivo de Freud* de Robert Waelder”, vol. IV, núm. 16 (1 de abril), p. 7.
- Covielo, Alfredo (1942). “El filósofo Hans Driesch”, vol. III, núm. 24 (15 de diciembre), p. 5.
- Dilthey, Wilhelm (1944). “El mundo histórico y el s. XVIII”, vol. IV, núm. 24 (1 de diciembre), p. 11.
- ____ (1945). “La escuela de Atenas”, vol. V, núm. 108 (1 de febrero), p. 20.
- Gaos, José (1941). “El libro de nuestros días. Ideología y utopía de Karl Mannheim”, vol. III, núm. 10, (15 de octubre), pp. 5 - 6.

- Gaos, José (1944). "Wilhelm Dilthey. Hombre y mundo en los siglos XV y XVI", vol. IV, núm. 21 (1 de septiembre), p. 9.
- García Bacca, Juan David (1942). "El *Dasein* en la filosofía de Heidegger", vol. III, núm. 22 (15 de octubre), pp. 5-6.
- García Máynez, Eduardo (1938). "La misión de la ética según Hartmann", vol. I, núm. 26 (1 de abril), pp. 9-10.
- Heidegger, Martin (1942). "*Hölderlin y la esencia de la poesía*. Traducción de Elena Prado Vértiz", vol. III, núm. 17 (15 de mayo), p. 5.
- Hernández de Luna, Juan (1944). "Sobre Kant", vol. IV, núm. 17 (1 de mayo), pp. 9-10.
- _____ (1945). "Un interesante discurso kantiano", vol. V, núm. 111 (1 de mayo), p. 75.
- Ímaz, Eugenio (1941a). "Invitación a filosofar", vol. III, núm. 1 (15 de enero), p. 2.
- _____ (1941b). "Réplica a Spengler", vol. III, núm. 11 (15 de noviembre), p. 6.
- Iturriaga, José (1941). "La germanofilia de Ortega", vol. III, núm. 9 (15 de septiembre) p. 7.
- Jäger, Werner (1944). "Carta a Leopoldo Zea comentando el positivismo en México", vol. IV, núm. 16 (1 de abril), p. 9.
- Lefebvre, Henri (1940). "Nietzsche", vol. II, núm. 21 (15 de septiembre), p. 5.
- Litauer, E. (1940). "La filosofía pura de Heidegger", vol. II, núm. 14 (15 de febrero), pp. 4, 11.
- Menéndez Samará, Adolfo (1937). "Nietzsche y Calides", vol. I, núm. 8, (16 de mayo), pp. 6-7.
- Nicol, Eduardo (1939). "Freud", vol. II, núm. 11 (15 de noviembre), pp. 1-2, 11.
- O'Gorman, Edmundo (1939). "Hegel y el moderno panamericanismo", vol. II, núm. 8 (15 de agosto), pp. 14-15.
- Portuondo, José Antonio (1945). "Una teoría del saber. El mundo histórico de Wilhelm Dilthey", vol. V, núm. 108 (1 de febrero), p. 21.
- Ramos, Samuel (1939). "La moral de Kant", vol. II, núm. 7 (15 de julio), p. 5.

- Sin firma autoral (1943). “‘El sentido histórico’. A partir de *La filosofía de la Ilustración* de Ernst Cassirer”, vol. IV, núm. 3 (15 de marzo), p. 5.
- Xirau, Joaquín (1941). “La filosofía de Husserl”, vol. III, núm. 9 (15 de septiembre), p. 8.
- _____ (1942). “La filosofía de Husserl”, vol. III, núm. 14 (15 de febrero), p. 6.
- Zalcedo, Carlos (1939). “*Dos ensayos sobre Heidegger*, de Adolfo Menéndez Samará”, vol. II, núm. 12 (15 de diciembre), p. 6.
- Zea, Leopoldo (1942a). “Hacia una democracia responsable. Sobre Karl Mannheim”, vol. III, núm. 18 (15 de junio), p. 5.
- _____ (1942b). “Una interpretación sociológica de la Historia. Sobre Ferdinand Tönnies”, vol. III, núm. 21 (15 de septiembre), p. 9.

2. *Filosofía y Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*

- Alatorre, Antonio (1946). “Vida y cultura en la Edad Media (Johannes Bühler)”, tomo XII, núm. 24 (octubre-diciembre), pp. 343-346.
- Castro Leal, Antonio (1941). “Jorge Santayana y el espíritu alemán”, tomo I, núm. 2 (abril-junio), pp. 263-273.
- Dilthey, Wilhelm (1943a). “La esencia de la filosofía (I)”, tomo VI, núm. 11 (julio-septiembre), pp. 11-37.
- _____ (1943b). “La esencia de la filosofía (II)”, tomo VI, núm. 12 (octubre-diciembre), pp. 209-234.
- _____ (1944). “La esencia de la filosofía (III)”, tomo VII, núm. 13 (enero-marzo), pp. 11-34.
- Espinosa, Enrique (1945). “Spranger y las ciencias del espíritu (Juan Roura-Parella)”, tomo IX, núm. 17 (enero-marzo), pp. 103-104.
- Ferrán de Pol, [Lluís] (1944). “Filosofía del lenguaje (Karl Vossler)”, tomo VII, núm. 13 (enero-marzo), pp. 107-109.
- _____ (1945). “Historia de los Papas en la época moderna (Leopold von Ranke)”, tomo IX, núm. 17 (enero-marzo), pp. 117-118.

- Fuentes Mares, José (1943). "Teoría del derecho (Edgar Bodenheimer)", tomo V, núm. 10 (abril-junio), pp. 283-285.
- Gaos, José (1945a). "El último Nietzsche", tomo IX, núm.17 (enero-marzo), pp. 39-53.
- _____ (1945b). "La filosofía de los valores. Panorama de las tendencias actuales en Alemania (Alfred Stern)", tomo IX, núm.17 (enero-marzo), pp. 105-107.
- _____ (1946). "La filosofía de Heidegger (Alfonso de Waehlens)", tomo XII, núm. 24 (octubre-diciembre), pp. 330-338.
- García Bacca, Juan David (1944). "Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII (Wilhelm Dilthey)", tomo VIII, núm. 15 (julio-septiembre), pp. 77-80.
- _____ (1945). "Vida y poesía (Wilhelm Dilthey)", tomo X, núm. 20 (octubre-diciembre), pp. 275-276.
- García Máynez, Eduardo (1943a). "Ética (Max Scheler)", tomo V, núm. 9 (enero-marzo), pp. 137-140.
- _____ (1943b). "El problema de la libertad moral en la ética de Hartmann", tomo VI, núm. 11 (julio-septiembre), pp. 39-63.
- Heidegger, Martin (1942). "El ser y el tiempo. Introducción", tomo IV, núm. 8 (octubre-diciembre), pp. 169-197.
- _____ (1943). "El ser y el tiempo. Introducción (II)", tomo V, núm. 9 (enero-marzo), pp. 3-29.
- Martínez, José Luis (1943a). "Introducción a la estilística Romance (Karl Vossler; Leo Spitzer; Helmut Hartzfeld)", tomo V, núm. 9 (enero-marzo), pp. 145-149.
- _____ (1943b). "La soledad en la poesía española (Karl Vossler)", tomo V, núm. 10 (abril-junio), pp. 294-295.
- Nicol, Eduardo (1941). "Paul Ludwig Landsberg: Piedras blancas. La experiencia de la muerte. La libertad y la gracia en San Agustín", tomo I, núm. 1 (enero-marzo), pp. 55-59.
- Orozco, Elena (1945). "Nietzsche dionisiaco y asceta (Enrique Molina)", tomo X, núm. 19 (julio-septiembre), pp. 99-102.
- Robles, Oswaldo (1941). "La filosofía de Husserl (Joaquín Xirau)", tomo I, núm. 2 (abril-junio), pp. 257-260.
- Roura-Parella, Juan (1945). "Psicología y teoría del conocimiento (Wilhelm Dilthey)", tomo X, núm. 20 (octubre-diciembre), pp. 277-279.